

La teoría del valor

Hernán Echavarría Olózaga

Los dos sistemas económicos, el capitalismo y el socialismo adoptaron diferentes teorías del valor. El primero se basa en la teoría del valor de la utilidad marginal, según la cual el valor de las cosas depende de su utilidad marginal para quien las usa. El segundo defiende la teoría del valor trabajo, que plantea que el valor de las cosas depende de la cantidad de trabajo social empleado en su producción. Este es el planteamiento en el cual se basa el artículo que publicamos a continuación.

* * *

DESDE CUANDO SE INICIO EL ANÁLISIS DE LA TEORÍA ECONÓMICA en forma sistemática, y como una rama del saber, aproximadamente en la mitad del siglo XVIII, uno de los temas discutidos, quizá el que más preocupó a los enciclopedistas franceses, fue el del valor de las cosas que la sociedad producía. Es lo que ha venido a conocerse como la teoría del valor. Para darnos cuenta de su importancia en la teoría económica, sólo tenemos que citar a Bastiat, un economista francés de principios del siglo XIX, quien decía que el valor en la economía era como los numerales en las matemáticas.

Hoy en día esa teoría poco se menciona, porque hay otros temas que preocupan más a la opinión pública, como el manejo de la moneda y la inflación, el desarrollo económico y el crecimiento del PIB, etc., pero hasta finales del siglo XIX fue una de las cuestiones económicas que más se discutió. A nosotros ahora, al finalizar el siglo XX, nos debe interesar la historia del desarrollo de la teoría del valor, no como una mera especulación intelectual, sino porque ella nos ayuda a comprender muchas cosas de la teoría económica contemporánea y, más importante aún, de lo que quiere decir y el porqué de la perestroika del marxismo. Nos ayuda a comprender también el origen de las tesis intervencionistas y el prestigio de la planeación, que tan nefastas consecuencias han tenido para la economía de nuestro continente, y las razones por las cuales nos tenemos que abrir ahora al mercado internacional, si queremos progresar.

Desde la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, hasta ahora recientemente, cuando Gorbachov subió al poder en 1985 y destapó las verdaderas condiciones de la economía del mundo marxista, dos sistemas de manejo económico se han disputado el mundo. El uno, el capitalista; la dirección y ordenación de la producción mediante el empleo de un mercado libre; el otro, la ordenación de la producción siguiendo las pautas de un plan cen-

II TRIMESTRE 1990

tralizado, que vinimos a conocer como los famosos planes quinquenales. En verdad la discusión entre estos dos sistemas no sólo se ha circunscrito al campo económico sino que también se ha dado en lo político. Los dos mundos, el capitalista y el marxista, enfrentados en guerra fría. En el campo del comercio internacional, el capitalista regido por las leyes del mercado, con sus instituciones accesorias, entre ellas el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Las transacciones se llevan a cabo en monedas convertibles, en unas pocas monedas duras, a precios relativamente libres. En el campo marxista, los países transan entre ellos a través del llamado Comecon, un centro de liquidación de convenios de intercambio en especies.

La teoría del valor contribuyó a esa separación de la economía mundial en dos mundos, uno regido por las leyes del mercado y otro por los planes centralizados, indicadores de la producción. Dos sistemas totalmente distintos e imposibles de coordinar, puesto que van en dos planos excluyentes, sin poder integrarse, por más que se acerquen. Obviamente muchas diferencias, también fundamentales, en el campo político, contribuyeron a esa separación, pero quizá la brecha entre ambos campos no hubiera sido tan infranqueable si la diferencia en el método de la ordenación de la producción no hubiera existido. Esa diferencia provino, principalmente, de la teoría del valor que uno y otro adoptaron.

Al llevar a cabo la producción, toda sociedad tiene que tomar dos decisiones básicas: quién o quiénes deben adelantarla y cuál debe ser el mecanismo para ordenarla. En el sistema socialista, que para mayor claridad llamamos marxismo, la producción la debe adelantar el Estado; en el capitalismo le corresponde a los particulares. En cuanto al mecanismo de la ordenación de la producción, el marxismo se acoge a un plan determinado, elaborado por un organismo central, que ellos consideran el método más científico. Es el mercado el que toma las decisiones en cuanto a qué y cuándo se debe producir.

Obviamente una teoría del valor que le dé consideración a las cosas según la mano de obra incorporada en su producción, se presta más al diseño del sistema de producción mediante planes "científicos" elaborados por los *apparatchiks* de un partido marxista. Esa es la teoría del valor trabajo. En cambio, la teoría del valor utilidad corresponde más a una sociedad capitalista y consumista. Esa es la teoría del valor de la utilidad marginal, que rige el mercado y la producción.

Esa diferencia en el manejo económico resultó de la diferencia entre la teoría del valor del mundo marxista y la del mundo capitalista. Porque muy bien hubiera podido suceder que el mundo marxista hubiese eliminado la propiedad privada de los bienes de producción, conservando el manejo de la economía mediante el sistema del mercado. Al fin y al cabo, en el aspecto económico, lo esencial de la doctrina marxista es la propiedad colectiva de los bienes de producción, no la ordenación de la producción mediante planes burocráticos centralizados. Entre otras cosas, en Marx no encontramos nada relacionado con el manejo u organización de la producción. Eso de los planes de producción centralizados que ahora, con la experiencia de más de medio siglo, se ha visto que son imprácticos e ineficientes, vino diez

años después de la Revolución de Octubre y fue una idea de Stalin y de los que lo rodeaban, quienes tuvieron que liquidar a muchos otros líderes comunistas que se les oponían.

La mayoría de los que han tenido la paciencia y la capacidad analítica para estudiar a Marx, concuerdan en que éste no contribuyó en nada al desarrollo de la teoría económica, tal como se conoce hoy en día en el mundo occidental. Si bien le dedicó gran interés y tiempo al estudio de la teoría económica de los clásicos con el fin de mostrar la impracticabilidad del sistema económico capitalista y su responsabilidad por la miseria de las clases trabajadoras, su aporte al desarrollo de la teoría económica fue muy poco.

En el campo económico, Marx se conoce principalmente por su análisis de la teoría del valor trabajo y de la del sobrante o la plusvalía. Sin embargo, ninguna de éstas fue original suya. La del valor trabajo había sido enunciada por Adam Smith y perfeccionada por Ricardo. Y la del sobrante fue también de Ricardo, como lo reconoció el mismo Marx, solamente que en Marx sirvió para propugnar por el comunismo y en Ricardo por el capitalismo.

Veamos primero la teoría del valor trabajo y el efecto que ésta ha tenido tanto en el mundo marxista como en occidente, muy especialmente en América Latina. Según esta teoría, el valor de las cosas corresponde al trabajo incorporado en su producción. Como obviamente en la producción el capital también es un costo, tanto Marx como los economistas clásicos que suscribieron la misma teoría, obviaron esta dificultad señalando que el capital es también mano de obra, es decir trabajo, previamente realizado y acumulado. No nos queda difícil comprender por qué una teoría que ve el valor de lo producido en el monto de la mano de obra incorporada, fue preferida por los marxistas, más bien que otra cuyo valor dependía de su aleatoria ejecución en el mercado. La primera se prestaba para la elaboración científica de los planes de producción, la otra no. Y ya sabemos que los marxistas siempre se han preciado de ser científicos.

Lo que quedaba más difícil de explicar era la diferencia del valor de una cosa según el trabajo incorporado en su producción y su precio en el mercado. Marx fue lo suficientemente buen economista para comprender que en un sistema capitalista, que fue el que él analizó, el precio dependía de la competencia y no del trabajo incorporado en la producción, pero eso no le preocupó, ya que él no consideraba el sistema capitalista esencial sino una mera etapa histórica. No le quedó pues difícil continuar con la teoría del valor trabajo y dejar que los otros siguieran discutiendo el problema del precio en el intercambio.

La teoría del valor trabajo de Marx sí tiene una variante que seguramente ha tenido influencia en el desarrollo del manejo económico en los países marxistas. Marx anotó que el trabajo colectivo produce, por ser colectivo, un incremento en su valor, dada la mayor eficiencia y eficacia que se puede esperar del trabajo ejecutado con todas las facilidades que puede ofrecer la sociedad.

Lo que es evidente es que la teoría del valor trabajo se prestó a la organización que le dieron los comunistas en Rusia a su sistema económico, una vez que tuvieron el poder. Posiblemente otro hubiera sido el camino que hubieran tomado si la teoría económica hubiera ya llegado a la teoría del valor de la utilidad marginal, cuando la teoría marxista se formalizó. Desafortunadamente para los marxistas, ésta estaba apenas naciendo cuando Marx publicó el primer tomo de su famosa obra *Das Kapital*.

Los historiadores de la teoría económica consideran que la entrada en escena de la teoría del valor de la utilidad marginal, y el abandono de la teoría del valor trabajo, marca la vertiente entre la teoría clásica anterior y la moderna. Como todo en la historia, el desarrollo de la teoría económica, la teoría del valor de la utilidad marginal no se debe a nadie en particular. Fue un desarrollo gradual que culminó en el último cuarto del siglo XIX.

Los economistas franceses Say, Bastiat y otros, tuvieron algo que ver con su desarrollo en el primer cuarto del siglo. Jevons en Inglaterra, Walras de la escuela de Lausana y el austriaco Menger, la sintetizaron. Fue la culminación de mucho estudio y cuidadoso análisis del sistema económico. El summa del pensamiento occidental. De esa teoría del valor se desprende la justificación de la economía de mercado. De allí su importancia.

La teoría del valor de la utilidad marginal nos dice que el valor de las cosas producidas depende de su utilidad marginal para el que las usa o consume.

En realidad el que primero la enunció fue Gossen, un francés desconocido, quien la publicó en 1854 sin que nadie se diera por aludido. En 1889 su importancia fue reconocida y su trabajo se volvió a publicar. Son dos las llamadas leyes de Gossen:

Primera: El goce o utilidad de una cosa disminuye a medida que se goza continuamente.

El agua es muy valiosa para una persona pero ese valor va disminuyendo a medida que la persona tiene más agua. Su utilidad marginal o valor marginal se lo da el último vaso que toma.

Y La suma de todas las utilidades marginales de una persona mide el goce o utilidad máxima que puede obtener una persona.

Segunda: Una persona obtiene el máximo de goce cuando todas sus utilidades marginales son iguales.

Como se puede apreciar, esta teoría del valor es subjetiva, a diferencia de otras teorías como la del valor trabajo y la del valor real, que hasta entonces habían predominado. Ella implica la soberanía del consumidor, concepto hoy generalizado en todas las economías democráticas modernas. En contraposición a las economías dirigidas o totalitarias, en las cuales el Estado determina cuándo el consumidor debe comer fresas con crema, aun cuando no le gustan.

En cierta manera, la teoría del valor de la utilidad marginal fue hija de la época de Bentham, el filósofo del utilitarismo. Su importancia en la época actual la vinculan muchos a las teorías de la "leisure class" de Veblen, que se ocupa de las características de una sociedad de consumo rica. La teoría nos dice que nada en el mundo tiene únicamente valor objetivo, que su valor depende no sólo del objeto sino del sujeto. Así, para un planifi-

cador de la economía en Rusia un zapato amarillo y feo puede tener el valor del trabajo incorporado en su producción, pero ese no es su verdadero valor. Su verdadero valor es el que el consumidor le da cuando lo va a comprar, y puede ser cero, a pesar del trabajo incorporado en él, como lo demuestran las grandes existencias de artículos sin compradores, almacenados en los países marxistas.

Ahora, la suma total de las utilidades marginales de una persona, representa la demanda de esa persona en el mercado. Y la suma total de las utilidades marginales de las personas que participan en el mercado representa la demanda total del mercado para el que se está produciendo. Si presumimos, como es de presumir, que la demanda llama a la producción, la suma total de las utilidades marginales, es la que ordena la producción. Si se produce para satisfacer la suma total de todas las utilidades marginales, el sistema económico está funcionando a su máxima eficiencia.

Obviamente la teoría marginal no solamente ordena la producción de los bienes de consumo, sino también la de los equipos y productos intermedios que entran en la producción, puesto que la demanda del consumidor se transmite a la de estos otros bienes. Así, toda la producción que lleva a cabo la sociedad se rige por la demanda en el mercado, que es el que enuncia la suma total de las utilidades marginales de la población. Aquí tenemos la justificación teórica de la economía de mercado.

Los mismos pensadores que elaboraron la teoría de la utilidad marginal continuaron con la Teoría General del Equilibrio. Esta, que también tiene mucha importancia en la economía moderna, establece que la economía de mercado tiende a mantener un equilibrio entre lo que se produce y lo que se consume. Que si se presentan desequilibrios, sobrantes o faltantes, ellos son sectoriales y pasajeros.